

VII Premio microrrelatos
manuel j. Peláez



COLECTIVO
MANUEL J.
PELÁEZ



CPK

SELECCIÓN DE TEXTOS



VII PREMIO DE MICRORRELATOS
«MANUEL J. PELÁEZ» 2019

Selección de textos

Primera edición, 16 de junio de 2019

Edita y organiza:

Colectivo Manuel J. Peláez

www.colectivomanueljpelaez.org

Patrocinan:

Solventia

Diputación de Badajoz

© Textos: autores antologados

© Imagen de portada: Carmen Álvarez

Depósito Legal: BA-000298-2019

Imprime: Estugraf S. L.

Impreso en España

A Isabel Urueña Cuadrado
(León, 1951-Alicante, 2018),
ganadora en 2013 de la primera edición
del Premio de Microrrelatos «Manuel J. Peláez»



PRESENTACIÓN



El Colectivo

El Colectivo «Manuel J. Peláez» se creó en 2010 como homenaje a un amigo que se nos murió, un hombre bueno que dejó una huella profunda en todas las personas que lo conocimos: Manolo Peláez (1952-2008), profesor de historia del Instituto de Educación Secundaria “Suárez de Figueroa” de Zafra, historiador, presidente de la Asociación de Amigos del Museo y del Patrimonio, y primer teniente de alcalde del Ayuntamiento de Zafra.

Pero, además de crearse como tributo a una persona, el Colectivo es también muestra del afán de muchas otras. Es una entidad de eso que ahora llaman la «España vaciada» o, por mejor nombre, la España rural. Un grupo de personas empeñadas en demostrar que no todo lo que tiene interés sale en los telediarios y que la vitalidad de una comunidad no tiene que ser proporcional al número de sus habitantes.

Con más de un centenar de socios y socias, el Colectivo es una asociación cultural independiente y sin ánimo de lucro que cada año organiza o apoya actividades socialmente comprometidas, innovadoras y de calidad, favorece dinámicas de participación ciudadana, propicia el intercambio entre organizaciones y grupos sociales, busca hacer cultura y trabajar en red. Pretende, en suma, fortalecer la sociedad civil desde la comarca de Zafra-Río Bodión y Extremadura, a partir de valores como la democracia, la libertad, la convivencia, la solidaridad, la paz y la igualdad.

El premio de microrrelatos

Cada año el Colectivo organiza charlas y conferencias, presenta libros, proyecta películas y documentales y promueve campañas. Desde 2013 organiza también un premio de microrrelatos que se entrega en junio de cada año a la vez que se presenta un libro con el texto galardonado y los finalistas. Como en lo pequeño se resume, en cierto modo, lo que todos somos, y la literatura no es mala forma de contarlo, decidimos crear un premio alrededor del más minúsculo género de las letras (si olvidamos ciertas modalidades poéticas): el microrrelato.

El Premio de Microrrelatos «Manuel J. Peláez», que este año celebra su séptima edición, se ha entregado hasta ahora a «Última duda», de Isabel Urueña Cuadrado, en 2013; «Reconocimiento», de Ángel Pontones Moreno, en 2014; «El timo», de Diego Rinoski, en 2015; «Indigestión», de Eva Limendoux, en 2016; «Rugido» de Francisco Germán Vayón Ramírez, en 2017 y «Agujeros negros», de Alberto Rodríguez Guerrero, en 2018.

La VII edición

Cada año el número de textos se aproxima y, en algún caso, supera los dos mil ejemplares. En esta edición han sido 1565 los microrrelatos recibidos, tanto de España como de otros países. El jurado, que está presidido desde la primera edición por María del

Carmen Rodríguez del Río, catedrática de Lengua y Literatura, lo integran como vocales Eva Arenales de la Cruz, lectora y directiva de la asociación; Carmen Canseco Lavado, lectora y librera; Luciano Fera Hurtado, poeta y profesor; Ángel Martínez Mulero, lector y funcionario; Teresa Peláez Santos, correctora de textos, y Alberto Rodríguez, ganador de la edición anterior, que se incorpora al jurado en la última fase de las deliberaciones. Como secretario del jurado, con voz pero sin voto, ejerció un año más el profesor José Carlos Martínez Yuste que, junto con Francisco José Najarro Lanchazo y José María Lama Hernández, se encargó también de la revisión de este libro para su edición.

El jurado seleccionó 298 de los textos presentados, luego 82 y de ellos escogió 41, para centrar en nueve las últimas deliberaciones: los microrrelatos de Pilar Alejos Martínez, Eva Castro Outeiriño, Patricia Collazo González, Nuria Hernández González, Emilia Luna Martín, Ernesto Ortega Garrido, María Gabriela Palazzo, Marianela Rodríguez Moscoso y Alberto Villa de la Torre. De ellos, el ganador final fue el texto «Vencido», de Pilar Alejos Martínez.

De 9 a 186 palabras

La principal innovación de esta séptima edición está en la extensión de los textos, que se ha reducido hasta las 186 palabras como máximo, en vez de las 317 que hasta ahora regían. Lo de la extensión tiene su

historia. Siempre se ha pretendido homenajear, con esa horquilla de 9 a 186, dos de los microrrelatos más famosos de la historia de la literatura en castellano. Las nueve palabras de Augusto Monterroso:

«El Dinosaurio»

Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí.

Y las 186 del capítulo 68 de Rayuela de Julio Cortázar:

Apenas él le amalaba el noema, a ella se le agolpaba el clémiso y caían en hidromurias, en salvajes ambonios, en sustalos exasperantes. Cada vez que él procuraba relamar las incopelusas, se enredaba en un grimado quejumbroso y tenía que envulsionarse de cara al nóvalo, sintiendo cómo poco a poco las arnillas se espejunaban, se iban apeltronando, reduplicando, hasta quedar tendido como el trimalciato de ergomanina al que se le han dejado caer unas filulas de cariaconcia. Y sin embargo era apenas el principio, porque en un momento dado ella se tordulaba los hurgalios, consintiendo en que él aproximara suavemente sus orfelunios. Apenas se entreplumaban, algo como un ulucordio los encrestoriaba, los extrayuxtaba y paramovía, de pronto era el clinón, la esterfurosa convulcante de las mátricas, la jadehollante embocapluvia del orgumio, los esproemios del merpasmo en una sobrehumítica agopausa. ¡Evohé! ¡Evohé! Volposados en la cresta del murelio, se sentían balpamar, perlinos y márulos. Temblaba el troc, se vencían las marioplumas, y todo se

resolveraba en un profundo pínice, en niolamas de argutendidas gasas, en carinias casi crueles que los ordenaban hasta el límite de las gunfias.

Pero, cuando se contaron hacen seis años las palabras de este segundo texto, la aplicación Word hizo de las suyas y dijo que tenía 317. Y creídos de eso hemos estado hasta que algún suspicaz recontó el texto y descubrió el error. De ahí que, en esta séptima edición, corriamos la marra y, ahora sí, homenajeemos a Monterroso y a Cortázar con ese intervalo.

El libro y la dedicatoria

El VII Premio de Microrrelatos «Manuel J. Peláez», dotado con 1.200 euros, se ha entregado en un acto público hoy, domingo 16 de junio de 2019, en Zafra. Este librito ofrece a lectores y lectoras los cuarenta y un microrrelatos finalistas. Una vez más, agradecemos la participación de todos los escritores y las escritoras que han presentado sus relatos al certamen y a la empresa SOLVENTIA, de Zafra, y a la Diputación de Badajoz que —junto al propio Colectivo— lo han financiado. Aunque hasta ahora el premio había sido fruto solo de la colaboración singular entre una asociación y una empresa privada, se incorpora desde la edición anterior una institución pública como la Diputación de Badajoz, y se forma así, en torno a esta actividad cultural, una triada no muy habitual entre lo privado, lo público y lo social.

Esta edición del premio y el libro que reúne los relatos premiados queremos dedicarlos a la escritora y musicóloga Isabel Urueña Cuadrado, ganadora de la primera edición de 2013 con el microrrelato «Última duda», que falleció en Alicante el año pasado, el 29 de junio de 2018. Aquí dejó muchos breves amigos y muchos lectores admirados.

ÚLTIMA DUDA

Un dilema puede adoptar la forma de un signo de interrogación ante nuestros ojos y quedarse ahí, columpiándose levemente, como encerrado en una burbuja o en una pompa de jabón ingrávida.

Pero él presumía de audacia y no soportó mucho tiempo la duda: le echó agallas y atacó. El anzuelo se le clavó en la boca y tiró violentamente de él hacia un mundo de oxígeno y certezas...

Comprendió –demasiado tarde– que algunas incertidumbres acaban solo con la muerte.

**Junta Directiva del Colectivo «Manuel J. Peláez»
(2018-2020)**

PRESIDENTE:

José Francisco Gras Muñoz

VICEPRESIDENTA:

Mercedes Santos Unamuno

SECRETARIA:

Eva Arenales de la Cruz

TESORERA:

Isabel Belloso Bueso

VOCALES:

Miguel Ángel Díaz Barroso

María Chilla Moreno González

Manuel Muñoz Belmonte

Guillermo Sánchez Castañón

**Jurado del VII premio de microrrelatos
«Manuel J. Peláez» (2019)**

PRESIDENTA:

María del Carmen Rodríguez del Río

VOCALES:

Eva Arenales de la Cruz

Carmen Canseco Lavado

Luciano Fera Hurtado

Ángel Martínez Mulero

Teresa Peláez Santos

Alberto Rodríguez Guerrero

SECRETARIO:

José Carlos Martínez Yuste



MICRORRELATO GANADOR



Pilar Alejos Martínez (Quart de Poblet, Valencia)

Nacida en 1961 en Manises (Valencia), aunque reside en Quart de Poblet. Diplomada en Relaciones Laborales por la Universidad de Valencia. Coordinadora Administrativa en AENA (Aeropuerto de Valencia).

Sensei de poesía japonesa. Ha publicado poesías y microrrelatos en las antologías de varias editoriales y del *Colectivo Valencia Escribe*. Participa en concursos de microrrelatos, algunos de ellos en programas de radio, como *Relatos en Cadena (REC)*-Cadena Ser; *Wonderland-RNE4*, donde fue ganadora semanal (febrero/17), con «Deseo» y veintitrés veces finalista; *La Radio en Colectivo*-Valencia Escribe, siendo ganadora mensual (octubre/17) con «Invasión» y cuatro veces finalista. Resultó ganadora del *I Concurso Literario del Movimiento Artístico de Mislata (MAM)* de Narrativa con «Incertidumbre» (Septiembre/18). Habitualmente, publica relatos en webs, blogs y revistas digitales. Desde septiembre/16 posee su propio blog, en el que publica todas sus creaciones.

MI CAMINO HASTA EL MICRORRELATO

Desde que aprendí a leer, devoraba toda lectura que caía en mis manos. La pérdida tan temprana de mi padre me obligó a trabajar y estudiar a la vez. Después, formé una familia, llegaron mis dos hijas y se convirtieron en mi prioridad.

Pero, a veces, la vida da un vuelco inesperado y te obliga a cambiar de planes. Comenzaron mis problemas de salud. Mi tiempo se detuvo. Necesitaba una válvula de escape para no enloquecer.

Javier, mi marido, con el que comparto esta pasión por las letras, me abrió la ventana de las redes sociales. Respiré. Allí conocí la poesía breve japonesa, como el haiku. Tras meses de aprendizaje, alcancé el grado de *Sensei* (Maestro) de Poesía Japonesa.

Los éxitos obtenidos por mi marido en algunos concursos de escritura me animaron a probar suerte. Hace unos tres años, llegué de su mano a los microrrelatos. Descubrí este mundo maravilloso y a las personas geniales que lo habitan.

Su formato de escritura mínima me atrapó. Esa dificultad los convierte en verdaderas obras maestras. Tejer una historia escogiendo las pa-

labras adecuadas y hacerlo con el menor número de ellas, así como contar con la complicidad del lector para emocionar y sorprender, es un reto. Se parece mucho al haiku, donde cada palabra es como una pincelada, precisa y bella a la vez.

Desde entonces, ha cambiado mi visión del mundo. Mis días se han llenado de letras, de historias por contar, de poesía y de sentimientos por compartir.

Espero que mi microrrelato os emocione tanto como a mí el escribirlo.

*El mayor error del ser humano es intentar sacarse
de la cabeza aquello que no sale del corazón.*

Mario Benedetti

VENCIDO

Antes de ausentarse de casa, papá siempre nos decía lo mucho que nos quería, pero que, a veces, le crecían demasiado los sueños y se tenía que marchar. Después de tanto extrañarlo, de sus vacíos, con los años nos acostumbramos a no echarlo de menos. Logramos sobrevivir a su ausencia y a todas aquellas miradas de desprecio de la gente del pueblo que no entendíamos, pero que nos herían el alma.

Menos mal que nos acunó la vida arropados por los brazos, los besos y el amor inmenso de mamá. Gracias a ella logramos salir adelante. Jamás derramó una lágrima ante nosotros. Con el tiempo comprendí que el dolor le llovía por dentro.

Apenas nos dimos cuenta de su presencia cuando regresó a nuestro lado. Nos lo devolvieron convertido en una sombra de lo que fue. Amaneció un día en la puerta con las alas cortadas, la mirada perdida en el horizonte y sus ideales humillados por los barrotes de la rendición.

PRIMEROS FINALISTAS
(Por orden alfabético de apellidos)



Eva Castro Outeiriño (A Coruña)

Nací en Orense en 1975 y pasé mi niñez y adolescencia en Pontevedra. Estudié la carrera de matemáticas en la U.S.C. Desde hace veinte años soy profesora de enseñanza secundaria y actualmente imparto clases de matemáticas en un pueblo de A Coruña. Me encanta leer y escribir. He sido premiada en algunos certámenes literarios y finalista en otros. Mi novela *Persiguiendo sueños* ha sido publicada en 2011 tras resultar finalista en el «X Premio Hontanar de Narrativa Breve» celebrado en Ponferrada. Mi segunda novela *Imposible olvidar* ha sido publicada en 2016 por Ediciones Alféizar.

DEL UNO AL DIEZ

Un golpe, dos disculpas, tres tropiezos en la misma piedra, cuatro escenas violentas, cinco puntos de sutura, seis amenazas, siete noches sin dormir, ocho denuncias, nueve causas pendientes. El funeral, a las diez.

Patricia Collazo González (Alcobendas, Madrid)

Ha nacido en Argentina, pero lleva muchos años viviendo en España. Aunque por su profesión vive entre números, es entre letras donde se siente en casa. Ha publicado un libro de cuentos, ha participado en numerosas antologías y ha ganado muchos premios literarios. Sin embargo, cree que lo mejor que le ha dado la escritura es el desafío que supone cada día enfrentarse a la hoja en blanco.

DONANTE

Espero que médicos y periodistas me dejen en paz cuando comprueben que, en contra de todas las teorías, aquí estoy. Nunca pensé que ser la primera donante viva de corazón despertaría tal interés mediático.

Una mañana descubrí que me lo había quitado para poder dormir, y días después, vivía sin usarlo, acarreándolo en el bolso, por las dudas. Hasta que lo dejé olvidado en la oficina. Así aprendí lo bien que sienta dejar de escuchar sus continuos reclamos.

Por eso decidí donarlo.

La familia del joven receptor no sabe cómo agradecer mi generosidad. Hasta que se percaten de que está fallado, y sistemáticamente se enamora de la persona equivocada.

Nuria Hernández González (Leganés, Madrid)

Estudiante eterna de filosofía y creadora de mundos sensoriales a través de diferentes disciplinas: danza, literatura, pintura... Ha estudiado danza clásica, moderna y contemporánea en varias escuelas de Madrid, Londres y Nueva York. Sus poemas han aparecido en revistas y antologías y ha ganado varios premios literarios, entre ellos: Premio Nacional Amantes de Teruel 2013; 2º Premio Mujerarte 2013; 2º Premio Yolanda Sáenz de Tejada 2018; Microrrelato Soria 2018; Poesía con fondo sonoro 2018, etc. Actualmente estudia gestión cultural, forma parte del LetraLAB (Laboratorio de letras contemporáneas), colabora con PGP (Proyecto Genoma Poético) y con La Libre de Barrio..

SALA DE ESPERA

El muñeco fue el primero en cerrar los ojos. Apretó las pestañas con tanta fuerza que Laura pensó que cuando los abriera tendría, para siempre, una marca rayada en los mofletes. En los cinco años que llevaban viviendo juntos nunca le había visto tan asustado. Ella no tenía miedo. Estaba acostumbrada a los hospitales. Una voz susurró que contara hasta diez. Cuando iba por el cinco Laura también cerró los ojos. Un pitido constante y afilado recorrió los pasillos y alguien se desplomó sobre el suelo de la habitación..

Emilia Luna Martín (Algeciras, Cádiz)

Emilia Luna vive en Algeciras. Es Licenciada en Historia. Pertenece al Circuito Literario Andaluz de la Junta de Andalucía. Combina la escritura con la pintura y la música. Colaboradora del programa «Hoy por hoy» de la Cadena Ser. Ha recibido numerosos premios y menciones en diferentes certámenes literarios, nacionales e internacionales. Ha publicado el libro de relatos *Ojos de niña sobre el Estrecho*. Y *Nanas del Estrecho*, libro ilustrado por la pintora algecireña Fátima Conesa, de poesía y prosa poética. Ganadora del Premio Onuba de Novela 2018 con su obra *El Viajante*.

NANO

Cogió la copa entre sus dedos. Las últimas luces del otoño parpadeaban sobre el mármol de la mesa. Miró a través del cristal lleno de viento de Levante: la superficie metálica del mar se perdía en el horizonte brumoso del Estrecho. Apuró lo que quedaba y repitió el eterno gesto con los dedos. Al minuto, la camarera rusa apareció con el whisky doble en la mano. Por su mente pasaron las lágrimas de su madre, las súplicas de sus hijos y los trabajos perdidos. El reloj marcaba las ocho y media, quedaba poco tiempo... Miró hacia la barra con cierta nostalgia, deteniendo su mirada anciana sobre las botellas cubiertas de polvo y las copas que, como murciélagos transparentes, colgaban del anaquel de madera. Cogió la copa y la

derramó sobre el cenicero. Dejó el dinero, y media vida, sobre la mesa del bar y salió al temporal de la tarde. A las 9 ingresaría en la clínica para alcohólicos. El rosa del cielo le recordó la carita de Nano, su nieto, y el griterío de las gaviotas, sus risas cuando le hacía cosquillas.

Ernesto Ortega Garrido (Madrid)

Nace en Calahorra, La Rioja, cosecha del 71. De niño pasa mucho tiempo en la librería de sus padres y pronto aprende a hacer la o con un canuto. Se aficiona a las letras, hasta que le ponen los puntos sobre las íes y decide estudiar empresariales. Tras abrir un paréntesis en su vida, que todavía no ha cerrado, se traslada a Madrid, donde por h o por b, acaba trabajando como redactor publicitario. Ha publicado los libros *La dictadura del amor* (LCK15) y *Microenciclopedia ilustrada del Amor y el desamor* (Talentura libros). Mantiene como puede el blog www.latoalladelboxeador.blogspot.com. No piensa poner el punto final

PROTOCOLO CONTRA LA LOCURA

El hada debió de entrar por la ventana. No paraba de revolotear por encima del periódico para que le hiciera caso. Siguiendo el protocolo, intenté evitar cualquier contacto con ella. Como estaba poniéndome nervioso, cogí un cigarrillo. Inmediatamente el dragón que dormitaba en el sofá me ofreció fuego. Le di las gracias y me fui a dar una ducha. «¿Quieres bañarte conmigo?», me dijo una sirena que chapoteaba en la bañera. A punto estuve de claudicar, pero supe mantener la calma y conté hasta diez, como me había indicado el doctor. Sin levantar la vista de sus pechos, me excusé y salí del baño. Estaba preparándome la cena para mantenerme ocupado y, al abrir una

botella, un genio me concedió tres deseos. Los rechacé, alegando que todo era producto de mi imaginación, me tomé las pastillas y salí a dar una vuelta. Cuando regresé, me sentí más solo que nunca.

María Gabriela Palazzo (Don Bosco, Argentina)

Soy profesora y doctora en Letras de la Universidad Nacional de Tucumán e investigadora del CONICET (Argentina). Estoy casada y soy madre de cuatro hijos. La escritura es para mí un refugio y una necesidad; su materia prima son las pequeñas escenas de la calle, los gestos de la niñez, las memorias de ese lugar sin tiempo que fue la infancia. Todo lo que de eso me asombra o me conmueve como mujer, como mamá, como habitante de este mundo complejo en el que una imagen se apodera de mí y pide ser escrita, develada. Entonces no me deja en paz hasta que se vuelve palabras. Tales instantáneas de la vida forman parte de un volumen inédito, del que se desprende «Saltitos».

SALTITOS

A los saltitos, un pie primero, dos tres cuatro baldosas. Cambio de pie, dos tres cuatro, los dos pies al piso. Otra vez, hasta llegar a la mitad de la cuadra. La cabeza concentrada —parece— en no salirse de la regla impuesta por él mismo. Un ritmo que viene de todos los tiempos le marca su pequeña diversión.

Once y media de la noche, las luces iluminan al silencio, al frío y a sus quizás siete años.

Piernas de rayuela, una mano libre y en la otra, un manojo de rosas sin vender.

Juego de chico, vida de calle. La vereda se deja pisotear por algún sueño con el cielo de llegada.

Marianela Rodríguez Moscoso (Puigcerdá, Gerona)

Nací en Tetuán, una ciudad de Marruecos conocida como la Paloma Blanca. Crecer rodeada de tres culturas ancestrales, de lo que me siento orgullosa, ha conformado mi personalidad. Con quince años, tras la muerte de mi padre, mi madre decidió volver a España y fijamos nuestra residencia en Sevilla, donde he permanecido hasta el 2015, año en el que desmonté mi vida para instalarme en Barcelona. Saturada de asfalto ahora vivo en un pueblo de montaña en La Cerdanya, rodeada de naturaleza. He venido a este mundo a transmutar para sanar, la escritura es una de mis mejores aliadas. Y sigo buscando mi propósito de vida.

ES AHORA

María está sentada frente al espejo del tocador. Con sus manos temblorosas se maquilla, torpemente, las zonas afectadas. Empieza por el rostro y sigue hacia el cuello, haciendo suaves masajes. Sombra de ojos oscura. Se levanta y abre el armario para tomar un suéter. Escoge una bufanda que coloca alrededor de su garganta. Se enfunda unos vaqueros y se calza las botas. Mientras se va recogiendo el pelo se acerca a la ventana y la abre. Deja que el aire fresco acaricie su cuerpo, mira al cielo y se imagina recostada en esa nube blanca que la invita a subir. Vuelve al espejo, coloca un amplio mechón de cabello sobre su frente, carmín en los labios y un toque de color en sus mejillas. Con la ayuda de un pequeño

banco consigue ponerse de pie sobre el alféizar de la ventana.

—María, ¡termina ya! —le grita Alfonso, desde el salón. Contigo siempre vamos tarde.

—Sí, ya estoy preparada —susurra ella. Salgo enseguida.

María, puntual a su cita, vuela.

Alberto Villa de la Torre (Madrid)

Me piden que escriba mi biobibliografía y recuerdo a aquel ingeniero al que hace muchos años le pidieron que organizara un novedoso Gabinete de Ecología. Buscó en un diccionario el significado de «Ecología» y luego el de «Gabinete». Aceptó el reto. Yo no voy a ser menos, así que ahí va: empecé refrescándome los pies con los Hermanos Grimm, me tiré a la piscina con las *Alicias* de Carroll y el Robinsón de Defoe, y mucho más tarde crucé el Canal de la Mancha con tipos como Joyce o McCarthy. Demostradas mis dotes natatorias, pensé en sacarme el título de monitor. En eso estoy.

EL HIJO PRÓDIGO

Se recostó en la tapia del cementerio. Tenía hambre. Sacó del viejo periódico que lo envolvía el último mendrugo de pan que le quedaba. Se cortó las venas con la navaja mellada que había heredado de su padre. Mojó el mendrugo en la sangre. Lo relamió con deleite. Mojaba y relamía. Una vez ablandado lo metió en su boca sin dientes y lo aplastó entre lengua y paladar. Comió despacio, tal como le había enseñado su madre. Cerró los ojos. Se vio de pie delante de una puerta a la que recordaba haber llamado muchas veces siendo un niño. Pulsó el timbre.

Tardaron una eternidad en abrirle.

RESTANTES FINALISTAS
(Por orden alfabético de apellidos)



PATRIA

Javier Álvarez (Córdoba)

Apenas establecido en la casa, comenzaron a preocuparle las gentes que venían de fuera. Le repugnaban los sonidos desagradables de su idioma, sus costumbres primitivas, la misma evidencia de su pobreza..., así que puso nuevos candados en puertas y ventanas, y estuvo más de mes y medio recubriendo la cerca del jardín con agudos y lacerantes trozos de vidrio. Pero no pudo evitar que aquel individuo sortease sus inteligentes medidas de precaución en mitad de la noche. El intruso echó mano de uno de sus cinturones y no le fue complicado estrangularle hasta la muerte. En las horas siguientes, el advenedizo dio sepultura a su cadáver y, con cautelosa minuciosidad, hizo desaparecer cualquier vestigio de la existencia del anterior propietario del domicilio. Todo el mundo le tendría, en adelante, por legítimo propietario de la vivienda. Apenas establecido en la casa, comenzaron a preocuparle las gentes que venían de fuera.

CADENA PERPETUA

Fran Álvarez Charneco (Sevilla)

—*¡Oh, Dios Mío! ¡No puede ser! ¡Ha venido a verme otra vez!*

Unas palomas sobrevolaron el patio de aquel enorme edificio. El hombre trató de ocultar su rostro entre las sombras del habitáculo. Una mujer se le acercaba irremediamente. Sus cuerpos casi se rozaron en un segundo que se hizo eterno. Sólo los separaban las malditas rejas y el uniforme negro con el que visten a todos los de su especie, los presos y condenados. Estaban allí, en un *vis a vis* con aromas de gloria. Y ella lo miraba desde sus fatales y enamorados ojos verdes ceñidos de pecado. En ese momento hubiera dado la vida entera por cambiar su cadena perpetua por un instante de libertad, por un beso apasionado, por un miserable susurro de amor. Pero no pudo. Ana entreabrió sus carnosos labios y dijo:

—*¡Ave María Purísima!*

El padre Francisco respondió:

—*¡Sin pecado concebida!*

Faltaban diez minutos para la misa de nueve y las viejas del pueblo ya lo esperaban sentadas en el primer banco de la iglesia rezando el rosario de todos los días.

ILUSIÓN

Pilar Arijó Andrade (Málaga)

Sabía que era su última oportunidad, no podía desaprovecharla. Rara vez su madre salía de la habitación. Volvería en un rato con los ojos y la nariz roja, como de haber llorado. Él sabía que lo hacía, aunque se empeñara en decirle que era una rara alergia. Por eso ahora debía aprovechar la ocasión. Estaba a solas con ella.

Carraspeó un par de veces para que su voz no sonara tan débil, se armó del valor que decían le sobraba, y le preguntó si quería ser su novia. Aquellos ojos color cielo que tanto le gustaban, dejaron de mirar la vía de su brazo para sonreírle y contestar que sí. Entonces no le importó que se le hubiese caído el pelo, que no tuviera fuerzas para abrazarla. Deseó levantarse de la cama y gritar por los pasillos que le importaba una mierda la quimio, la leucemia, y que con ocho años era el novio de la enfermera más bonita de todo el hospital.

CONTRAPARTE

Andrea Beltrán Arruti (Oaxaca, México)

Cada vez que se abrazaban, alguien, en alguna parte, perdía diez años de vida. En los límites difusos de sus cuerpos se extinguían memorias ya imposibles; besos hipotéticos, alegrías evaporadas, angustias que no consumirían ajenos corazones. En su mirada cómplice se escondía una sospecha: el vestigio silencioso de la matanza que juntos, sin saberlo, perpetraban.

ESTRAGOS DE LA PERSPECTIVA

Alexander Besú Guevara (Granma, Cuba)

Observo su rostro a través del cristal del féretro. La miro enamorado, como la primera vez que la vi. Sigue hermosa a pesar de las circunstancias. Ni siquiera el sufrimiento pudo disminuir su abrumadora belleza. Si pudiera escucharme le diría que ella fue mi prodigiosa energía, y que sin ella solo soy un hombre desabrido y árido. Siento una épica necesidad de decírselo. Incluso comienzo una insinuación con mis labios en el afán de hacérselo saber. Pero entonces, súbitamente, alguien le coloca la tapa al ataúd, y todo se me vuelve oscuro. Tan oscuro como imaginé que sería.

CRUELDAD

Miguel Ángel Díaz Pintado (Murcia)

El día que le pusieron nombre, Nabucodonosor supo por primera vez de la crueldad de los hombres. Durante el resto de su vida sintió, chihuahua como era, que el nombre se le salía por las patas.

LA INTEMPERIE ACECHA

Ana Isabel Espinosa García
(Puerto de Santa María, Cádiz)

Cuando la noche caía, nos refugiábamos en la biblioteca. Leíamos sin parar hasta que se hacía el día. Nunca tuvimos miedo, hasta que se acabaron los libros. Unos se desgastaron de tanto uso sin que se pudiera distinguir en sus páginas ni un solo símbolo. Otros fueron robados por las hordas saqueadoras del este que caían sobre el poblado como una plaga cada primavera. Creímos que moriríamos de frío, hambre y locura en el siguiente invierno, pero cuando menos lo esperábamos llegó ella. Nació pelona como la Luna, pero con grandes ojos pardos. No se ató a la teta de su madre como era usual en los niños de la tribu sino que lloró como condenada —creyendo todos que acudirían los espíritus a llevársela— hasta que alguien acercó un libro. Lo engulló entre grandes bocados. Luego supimos que era una narradora, la primera de los muchos que nos fueron concedidos para que no le tuviéramos miedo a la noche, ni pasásemos hambre, ni frío.

PRAXIS INDESEABLES

Agustín García Aguado (Madrid)

Habíamos contratado a la niñera para que no le quitara el ojo de encima. Las primeras semanas todo fue como la seda y mi mujer y yo, locos de contento, creímos en su rehabilitación. Nos abrazaba cariñosamente todas las mañanas, se tomaba el desayuno sin rechistar, y hasta creímos posible que hablando con el director podría volver al colegio como los demás niños. El día de su cumpleaños le organizamos una fiesta con cucañas y payasos. Vinieron los hijos de los Martínez, la niña del portero, y nueve o diez figurantes que se comportaron de maravilla y supieron darle color al evento. Mi mujer, mientras preparaba la tarta con las velas, fue quien dio la voz de alarma cuando vio en el jardín a la niñera atada de pies y manos junto a un haz de leña. Entonces comprendimos nuestro error. Sin duda no debimos haberle hecho caso cuando insistió en que le regalásemos una biografía ilustrada de Juana de Arco. La vez anterior fueron las expediciones oceánicas de Elcano, y todavía hoy andamos buscando a la abuela río abajo.

ERA EL DINOSAURIO

Ana Belén García Castro (Marbella, Málaga)

Estaba dormida. Me despertó un ruido.

Era el dinosaurio tirando de la cadena.

LA LUPA

Miguel Ángel Gayo Sánchez (Sevilla)

Un día compré una lupa. Al principio me resultó de lo más útil. Sólo con pasarla por mis amigos, los flecos de su personalidad se agrandaban al instante: ¡Ajá, así que María es superenvidiosa! ¡Oh, qué pedazo de cotilla ha resultado ser Juan! ¡Mira tú lo guarrete que viene Luis!

A los pocos meses me quedé sin amigos. Pero la lupa me siguió pareciendo un instrumento de lo más interesante. Decidí pasarla sobre mi persona...

Ahora pienso que no fue buena idea lo de comprarse la lupa. Ya ni siquiera salgo de casa. Y es que he resultado ser un tipo de lo más miserable y ruin. ¡Deberían ustedes ver el tamaño de mis defectos!

SECRETO DIVINO

Esther Gómez Babin (Madrid)

Me quedé dormido enfrascado en la tediosa tarea de crear planetas y estrellas para conformar galaxias. Cuando desperté, iba tarde para crear el día y la noche, la Tierra, los animales, los seres humanos. Un desastre.

Por suerte, es fácil reescribir la historia cuando la has creado tú. No le digáis a nadie que, en realidad, no aguanté hasta el séptimo día.

AHMED

José Guadalajara Medina
(Rivas Vaciamadrid, Madrid)

El frío tenía nombre de niño. Llegó tiritando una mañana de octubre y, frente al fragor de las aguas heladas, supe que se llamaba Ahmed. El frío se marcaba en sus labios, en su mirada perdida, en su negro cabello empapado. ¡Sí, se llamaba frío y también Ahmed! Lo susurró con una voz quebradiza y yo no lo entendí. Volví a preguntárselo mientras lo envolvía con una manta y lo abrazaba con fuerza. «¡Ahmed!», me repitió.

El mar es un círculo donde giran las civilizaciones. El mar trae épicas antiguas repletas de utopías. Es otro mundo con el que sueñan los insomnes.

«Me llamo Ahmed», repite después de cincuenta años viviendo en Badajoz. Ha contado su historia cientos de veces y cómo me convertí en su madre tras la pérdida de sus padres en la travesía. Habla perfectamente español, sin el acento de su tierra, aunque su rostro no parezca de aquí. Sin embargo, es de aquí tanto como yo, porque la piel y el semblante son solo espejismos absurdos.

Tengo frío.

Ahmed me cuida y arropa con una manta: estoy
vieja, cansada y dolorida.

RISAS EN EL PATIO DE RECREO

José Ignacio Guerrero Vara (Zaragoza)

Le rodean. Están en el recreo. Son cuatro. Se acercan demasiado. El muchacho no tiene miedo, ni cuando le llaman «príncipe» o «rubito». No lo entiende, todavía no siente la amenaza. Es nuevo en el internado, es tímido, todo le parece mejor que estar solo. Le dan la enhorabuena. «Felicidades, rubito», le dicen. «El hermano Alfredo ha dicho que eres un ejemplo a seguir, ¿eh?, que te sabes todos los rezos». «Vas a ser su favorito», le felicitan. El hermano Alfredo es el profesor de Educación Física, también da Religión y organiza las competiciones deportivas, los viajes del equipo de balonmano, los campamentos y los retiros espirituales. Le dan palmadas en la espalda. Se empiezan a reír. Y él intenta reír con ellos. Los mira a todos. Y es el momento en el que todos dejan de reír cuando intuye que hay un oscuro presagio en convertirse en el favorito del hermano Alfredo.

EL DESAYUNO

Nuria Hernández González (Leganés, Madrid)

Marcos y su hermana se fueron a la cama a las nueve de la noche. Él leía en voz alta mientras ella observaba los dibujos colgados en la pared. En algún momento colores y palabras se fundieron al otro lado de los párpados y una mano apagó la luz de la mesilla.

Desde la habitación se oyeron los disparos levemente, como un portazo más, como una de esas noches en que las cosas empiezan a caerse de su sitio. Metieron la cabeza bajo la almohada y siguieron durmiendo. Cuando abrieron los ojos les llegó el suave olor de las tostadas.

Al entrar en la cocina solo había tres tazas sobre la mesa.

CINE Y HORMIGUERO

Carlos Hernández Millán (Albacete)

Los sábados por la tarde había sesión doble: dos películas por cinco duros. Una, siempre, era de pistoleros. La otra podía variar, y así, gran parte de mi infancia se vio invadida por romanos, naves espaciales, Drácula, el hombre lobo y personajes de lo más variopinto. Y si el cine era visita obligatoria aquellos sábados, marcar las líneas para los juegos en el descampado que circundaba el edificio era una tarea igual de ineludible. Un día, el más pequeño del grupo, al ir a recoger el balón tras una de nuestras imaginarias porterías, permaneció quieto durante un rato que nos pareció eterno. No respondía a nuestros gritos, y echamos a correr para averiguar qué sucedía. Al llegar, lo vimos mirando un hormiguero. Y con voz grave, casi emitiendo una sentencia, se giró y nos dijo: «¿No os parece que son exactamente iguales a nosotros? Cumpliendo su misión, ordenadas, en filas perfectas. Acatando órdenes sin discusión posible. Sí. Como nosotros».

La entrada a clase, el lunes siguiente, bien ordenadas las filas, después del himno, nunca volvió a ser igual.

UNA BALA, DOS TUMBAS

Juan Andrés Herrera Perdomo
(Santa Cruz de Tenerife)

Cuando el capitán le ordenó que disparase sobre aquel hombre de ojos vendados, el joven soldado no sabía que tendría que cavar dos tumbas.

DE CACERÍA

Mónica López del Consuelo (Burgos)

No sé cuánto tiempo ha pasado desde que me encerraron en el sótano, mi propio sótano. Me odio por ser tan tonta, pero ¿cómo iba yo a saber que aquel niño que se deshacía en pucheros me iba a atizar así en la espalda? ¿Cómo podía imaginarme que la niña cambiaría sus ojos bañados en lágrimas por esos otros, helados y afilados como un carámbano? No, eso era impensable.

Dijeron que necesitaban una casa. Una trampa para cazar moscas, habían añadido entre risas histéricas. ¡Yo les habría acogido como a mis propios hijos! Cuando se lo dije, la niña me dio una bofetada y me llamó vieja estúpida. Pero eso no fue lo peor (que se rieran de mí, que me pegaran y me encerraran). No. Lo peor, lo que hace que me despierte muerta de miedo, era lo que había dicho la niña cuando les pregunté dónde estaban sus padres.

Mis padres no están ya... pero estaban deliciosos.

No parpadeó cuando lo dijo.

Los escucho hablar desde aquí. Ella se llama Gretel y él, Hansel. Malditos sean.

RETRATOS

Fernando Martínez López (Almería)

Pintó el retrato de su marido en tres mañanas de diciembre, luego el de sus dos hijos, uno detrás del otro, hasta que quedaron terminados en la víspera de Navidad. Ese mismo día, preparó la cena de Nochebuena como todos los años: el mantel de gala, la vajilla, cristalería y cubertería de las grandes ocasiones, y en cada una de las tres sillas vacías colocó los retratos de su marido y sus hijos. Fuera, las bombas seguían cayendo.

ANUNCIO POR PALABRAS

Marta Martos Molina (Madrid)

Se busca compañero de vida cariñoso, dialogante, comprensivo y resistente a puntuales días de mal humor, para compartir conversaciones, risas, cervezas, viajes, sueños y algún que otro mal rato. Preferiblemente sin hipoteca ni cargas familiares, que de eso ya tengo, aunque no serían motivo de descarte si el candidato satisface las expectativas. Absténganse compromisófobos, *peterpanes*, narcisistas, niños de mamá y adictos al trabajo. La anunciante tiene amplia experiencia en esos perfiles. Se valorarán conocimientos previos en materias domésticas, prevención de riesgos familiares y gestión de conflictos. Horas extras en periodo navideño.

MENTIRAS Y VERDADES SOBRE EL MAR

Pablo Germán Mazzolini Cassella

(Benalmádena, Málaga)

Tenía siete años cuando conoció el mar. Por supuesto que lo había visto antes por televisión y en libros; también había escuchado canciones infantiles y oceánicas. Pero ahora al fin lo tenía allí delante, con una inmensidad tan abrumadora que le pareció casi arrogante.

Lo primero que lo sorprendió fue su rugido, un sonido como de animal prehistórico que se percibía desde antes incluso de alcanzarlo con la vista y que a pesar de su fiera resonancia le resultó relajante.

Lo segundo que llamó su atención fue el olor del mar, del que nadie le había hablado: una especie de fragancia fresca de la naturaleza que rociaba con minúsculas partículas su rostro húmedo y fascinado.

Después, metido ya en el agua, comprobó que había mentiras y verdades sobre el mar: ¡mentira que era azul como lo contaban, lo cantaban y lo pintaban! Era negro como la noche. Y verdad que era salado ¡puaj! demasiado salado.

Lo de su oscuro color lo pudo comprobar cuando estaba arriba de la patera. Lo del salino sabor lo corroboró cuanto estuvo debajo, muy debajo...

SENTIMIENTO DEMODÉ

Roberto Migoya Ramos (Ponferrada, León)

Y descubro cada noche en tu desnudo la vestimenta definitiva que nunca pasará de moda.

GOLDEN GATE

Mauricio Montiel Figueiras
(Ciudad de México, México)

Día tras día el puente recibe a cientos de suicidas potenciales. Imposible saber cuál de las personas que lo recorren decidirá beberse el vacío a grandes tragos. Pero hay mañanas como esta en que algo delata el pacto definitivo con la muerte. Algo como el gesto de cansancio extremo en el rostro sin afeitarse del hombre que se acerca lentamente a la baranda color rojo sangre. Algo como los ojos huecos que se llenan con el océano de niebla que oculta al mar, subiendo y bajando al ritmo de una marea interna. El hombre trepa al parapeto y, al cabo de lanzar una última mirada a la ciudad que comienza a destellar como una mina de diamantes por encima de la bruma, da el salto. Mientras cae siente cómo el abrigo gris se rompe y deja que broten las alas de ángel que nunca le permitirán renunciar al mundo que eligió por una extraña convicción convertida ya en su peor condena.

EL PERCHERO

Antonio Morales Sabio

(Miraflores de la Sierra, Madrid)

El perchero se recortaba sobre la puerta clausurada de la cuadra en ruinas, como un esqueleto descarnado. Le faltaban cuatro bolas de madera y en las dos restantes se amontonaban las chaquetas de pana y los anoraks raídos de los hijos del granjero. Ocupando el valle que formaban los hierros puntiagudos, descansaba desde hacía meses la bufanda de la madre desaparecida, como una bandera a media asta en un mástil devastado. Al verla, levantaban la vista hacia el camino que remontaba la colina. Ahora el camino ondulaba entre las flores amarillas, pero el perchero y la habitación y la casa y los ojos seguían yermos.

EL ABRIGO VIEJO

José Morán Orti (Madrid)

Tengo un abrigo muy gastado que heredé de mi abuelo. Nunca lo uso. Lo conservo porque tiene muchos bolsillos, algunos muy bien disimulados. En ellos escondo notas manuscritas íntimas que revelan secretos, penas, injusticias, rencores y traiciones de los que he sido culpable o víctima a lo largo de mi vida.

No quiero que se conozcan mientras yo viva, pero tampoco que desaparezcan como si jamás hubieran sucedido. Porque el viaje de la vida deja huellas. Y consecuencias.

Una vez al año, en Nochevieja, releo las amarillentas notas. La implacable perspectiva del tiempo pone a cada personaje y cada hecho en su justa dimensión. A mí, el primero. Gracias a eso, he podido perdonar y perdonarme, liberarme de esas pequeñas y grandes tragedias y, a veces, incluso recordarlas con una sonrisa.

Gracias, abuelo Avelino.

RELACIONES FUGACES

Rafael Novoa Blanco (Gijón, Asturias)

Suena el teléfono, lo descuelgo.

—¿Diga?

—¿Randa? Soy yo, tesoro. Ya estoy en la M-30. El tráfico está espeso como las lentejas que hace tu madre —reprimó una carcajada. De todas formas, estaré ahí en quince minutos.

—De acuerdo —le digo.

—No quiero que me recibas desnuda como la última vez —me pide.

—¿Entonces? —le pregunto.

—Déjate los pendientes puestos, el tiempo ha refrescado —me dice con voz de arena.

—Es así como voy ahora vestida —le informo, sintiendo arder las mejillas y el mistral trepar por mi espalda como una enredadera.

—Pues dile a tu piel que la espera ha concluido, porque mis labios ya están a siete semáforos de distancia —me dice antes de colgar.

Me retiro del teléfono con una sonrisa en mis fruncidos labios, y sin ningún remordimiento por haberle mentido a un desconocido. Y es que cuando pasas de los sesenta años, los hombres solo te llaman por equivocación.

CÁRCEL

Paula Olmedo Latorre (Valladolid)

Cuando se ausentaba de casa, sentía que por fin era libre. Era el único momento del día en que podía respirar sin tener miedo de molestarle, en que podía leer, bailar, cantar... Cerraba los ojos y me imaginaba que mi vida, en realidad, era eso: Libertad. Pero siempre, cuando estoy a punto de escapar, la puerta vuelve a sonar y mi cárcel de papel vuelve a crecer ante mí.

«La próxima vez, seré libre».

CONFUSIÓN

Amparo Paniagua Muñoz (Valladolid)

Desde niños ya compartimos andanzas. Éramos vecinos. Yo daba sentido a tu vida, fui testigo de tus escapadas, de tus pasiones adolescentes que ya dolían, de todos aquellos castigos. Tu desazón fue de mi propiedad, mis lágrimas de tu hombro, tu rabia de los dos cuando a puñetazo limpio te descargabas en el gimnasio conmigo. Jugábamos a la vida en el mismo equipo, porque ambos veníamos de abajo, de bisutería de playa, de bocadillos a media tarde, de una cerveza compartida a tragos, de noches a la intemperie sobre la arena. Enfrentamos la vida a pecho descubierto, como dos desgraciados con mala suerte en el reparto. Tu padre ganaba lo justo en el taller. El mío estaba muerto.

Nos convertimos en un par de mafiosos y nos hicimos respetar por la cuenta que les traía.

Pero tuviste que estropearlo todo. Aquella noche llegaste aporreando la puerta como loco, con el odio alimentado por el alcohol. Me insultaste con saña, lanzaste sospechas infundadas, y te vi sacar el arma. Así que disparé primero.

Yo no la quería a ella ¡imbécil!, te quería a ti.

MAMÁ, VEN A REZAR

Guzmán Pérez Montiel (Tres Cantos, Madrid)

La llamaba cada noche, desde mi cuarto, para que viniese a rezar conmigo. La salvaba incluso en los días de más furia. Papá nunca se oponía. Dios sabrá por qué no. Mamá se tumbaba conmigo, me abrazaba con fuerza, derramando en mi cuerpecito algunas gotas de su dolor. En voz baja, muy despacio, rezábamos el Padrenuestro veinte veces, como queriendo prolongar aquella tregua. El del cielo sería un padre más benévolo, confiábamos. Él nos libraría del mal. Pero nunca lo hizo. Años más tarde, fui yo quien puso fin a aquel calvario. O eso creí.

Ahora la llamo algunas noches desde la cárcel. Rezamos juntos. Para que no me convierta en un monstruo como él.

SUERTE

Laura Pi Gutiérrez (Terrassa, Barcelona)

El día en el que a Isaías le tocó la lotería, el ayuntamiento recibió una generosa donación para arreglar el puente del norte. Desde entonces Isaías no volvió a tener goteras.

ACERICO

Carlos Reymán Güera (Badajoz)

Con una aguja del corazón me cosía mi abuela los rotos del uniforme del colegio. *Que no se entere tu madre*, me decía, y aún hoy no sé a qué se refería, si a los rotos de mis pantalones o al hecho de que pudiese sacarse del corazón una aguja enhebrada y ponerse a coser tan alegremente con ese ruido de cilindro de bobina que le salía del pecho.

INTRUSIÓN

Elena Román Torres (Córdoba)

A veces descubre intrusos al levantarse por la mañana, otras al salir del baño. En ocasiones son personas adultas; en otras, adolescentes o niños. ¿Cómo estás hoy? —le preguntan, y ella no siempre contesta. No fuerzan la puerta, no actúan con violencia, parecen saber dónde lo guarda todo. ¿Qué quieres comer? —le preguntan, luzca el sol o la luna. Y ella dice que piedras, o tejas, o niños, y a los niños esta respuesta les hace gracia y se ríen, ajenos a las circunstancias. ¿Sacarán ahora un arma? —se inquieta cuando los ve hacer un movimiento extraño, porque si no es para robar y matarla, no entiende para qué entran unos desconocidos en la casa de una anciana. Entonces lo que sacan es una lágrima o un suspiro o un relámpago a un centímetro del corazón, iluminándolo triste. Porque lo que le están preguntando esos desconocidos —sus hijos y sus nietos— y que tanto le cuesta responder, es su nombre, o qué hizo ayer, o con qué mano olvida. Y si ella no responde es porque, realmente, no sabe las respuestas.

HÉROE

Pedro Juan Vallejo Peláez (Medellín, Colombia)

«Siempre supe que mi papá tenía superpoderes»,
se dijo Martín, luego de mirar por la hendidura
de una puerta y ver los pies de su padre colgando
en el aire.

BASES VII CONCURSO DE MICRORRELATOS

“MANUEL J. PELÁEZ”



1.- Podrá participar cualquier persona, presentando un máximo de dos microrrelatos, originales e inéditos.

2.- El texto será de tema libre, escrito en castellano y con una extensión mínima de 9 palabras y una extensión máxima de 186 palabras, incluyendo las del título.

3.- Todos los participantes enviarán UN solo correo electrónico, con dos archivos: uno con el/los texto/s y otro con la plica (nombre y apellidos, dirección postal completa y teléfono) a premiomicrorelato@colectivo-manueljelaez.org.

Los textos se presentarán en archivos WORD exclusivamente, con el título en negrita encabezando el texto. En la casilla «Asunto» deberá aparecer el título de los textos presentados. La recepción de textos comienza el 1 de enero y termina el día 28 de febrero de 2019.

4.- Habrá un único premio en metálico de 1.200 euros para el microrrelato ganador. Además del premio en metálico, el texto ganador será publicado, junto a los considerados finalistas, en una antología de edición no venal.

5.- El jurado estará compuesto por siete miembros. Su presidenta será María del Carmen Rodríguez del Río. El fallo, que se hará público el 14 de mayo de 2019 en la web y las redes sociales del CMJP y redes sociales, será inapelable.

6.- El premio será entregado el 16 de junio de 2019, en acto público que se celebrará en Zafra (Badajoz). La persona ganadora deberá asistir para hacerse acreedora al premio.

7.- La participación supone la aceptación de todas las bases.

ÍNDICE

| | |
|-----------------------------|----|
| PRESENTACIÓN | 9 |
| MICRORRELATO GANADOR | |
| Pilar Alejos Martínez | 19 |
| PRIMEROS FINALISTAS | |
| Eva Castro Outeiriño | 25 |
| Patricia Collazo González | 26 |
| Nuria Hernández González | 27 |
| Emilia Luna Martín | 28 |
| Ernesto Ortega Garrido | 30 |
| María Gabriela Palazzo | 32 |
| Marianela Rodríguez Moscoso | 34 |
| Alberto Villa de la Torre | 36 |
| RESTANTES FINALISTAS | |
| Javier Álvarez | 39 |
| Fran Álvarez Charneco | 40 |
| Pilar Arijó Andrade | 42 |
| Andrea Beltrán Arruti | 43 |
| Alexander Besú Guevara | 44 |
| Miguel Ángel Díaz Pintado | 45 |
| Ana Isabel Espinosa García | 46 |
| Agustín García Aguado | 47 |
| Ana Belén García Castro | 48 |
| Miguel Ángel Gayo Sánchez | 49 |
| Esther Gómez Babin | 50 |
| José Guadalajara Medina | 51 |
| José Ignacio Guerrero Vara | 53 |

| | |
|---------------------------------|----|
| Nuria Hernández González | 54 |
| Carlos Hernández Millán | 55 |
| Juan Andrés Herrera Perdomo | 56 |
| Mónica López del Consuelo | 57 |
| Fernando Martínez López | 58 |
| Marta Martos Molina | 59 |
| Pablo Germán Mazzolini Cassella | 60 |
| Roberto Migoya Ramos | 62 |
| Mauricio Montiel Figueiras | 63 |
| Antonio Morales Sabio | 64 |
| José Morán Orti | 65 |
| Rafael Novoa Blanco | 66 |
| Paula Olmedo Latorre | 68 |
| Amparo Paniagua Muñoz | 69 |
| Guzmán Pérez Montiel | 70 |
| Laura Pi Gutiérrez | 71 |
| Carlos Reymán Güera | 72 |
| Elena Román Torres | 73 |
| Pedro Juan Vallejo Peláez | 74 |
| | |
| BASES DEL PREMIO | 77 |



